



El camino rojo

El camino espiritual de los indios americanos

Mojgan Watson

La sociedad contemporánea está totalmente enfocada hacia el materialismo, hacia el amor al dinero y hacia las cosas materiales. La humanidad ha olvidado completamente la Verdad.

—Dr Javad Nurbakhsh



Conforme vamos pasando las páginas de la historia, recordamos aquellos instantes tanto tiempo olvidados que, a pesar de su fuerza en su momento, han sido luego pasados por alto. La vida de las tribus de los indios americanos forma parte de esas épocas valiosas en las que los hombres vivían con honestidad y veracidad, buscando la presencia de Dios en todos los aspectos de la vida. Los indios creían en un Ser supremo, el Gran Espíritu, creador del mundo y el más elevado grado de gozo y satisfacción. El esfuerzo continuo que hicieron por recordarlo y buscar Su guía, a través de mitos, visiones y rituales, habla de su amor y de su veneración hacia Él. Vivieron como una comunidad cuya cultura estaba enraizada en la simplicidad y su reconocimiento en la sociedad venía de su autosacrificio y de su servicio a la comunidad. Los indios americanos hablan de un camino rojo¹ en el sentido de una senda que representa su camino en la vida y su manera de vivir. Es una senda que comienza en los corazones de la gente y que lleva a la Unidad con Dios. En esta senda sienten temor y amor por el Gran Espíritu, ven el milagro de Su presencia en todas las formas de vida y las tratan con compasión y consideración. Al analizar su forma de vida y las enseñanzas de sus jefes y

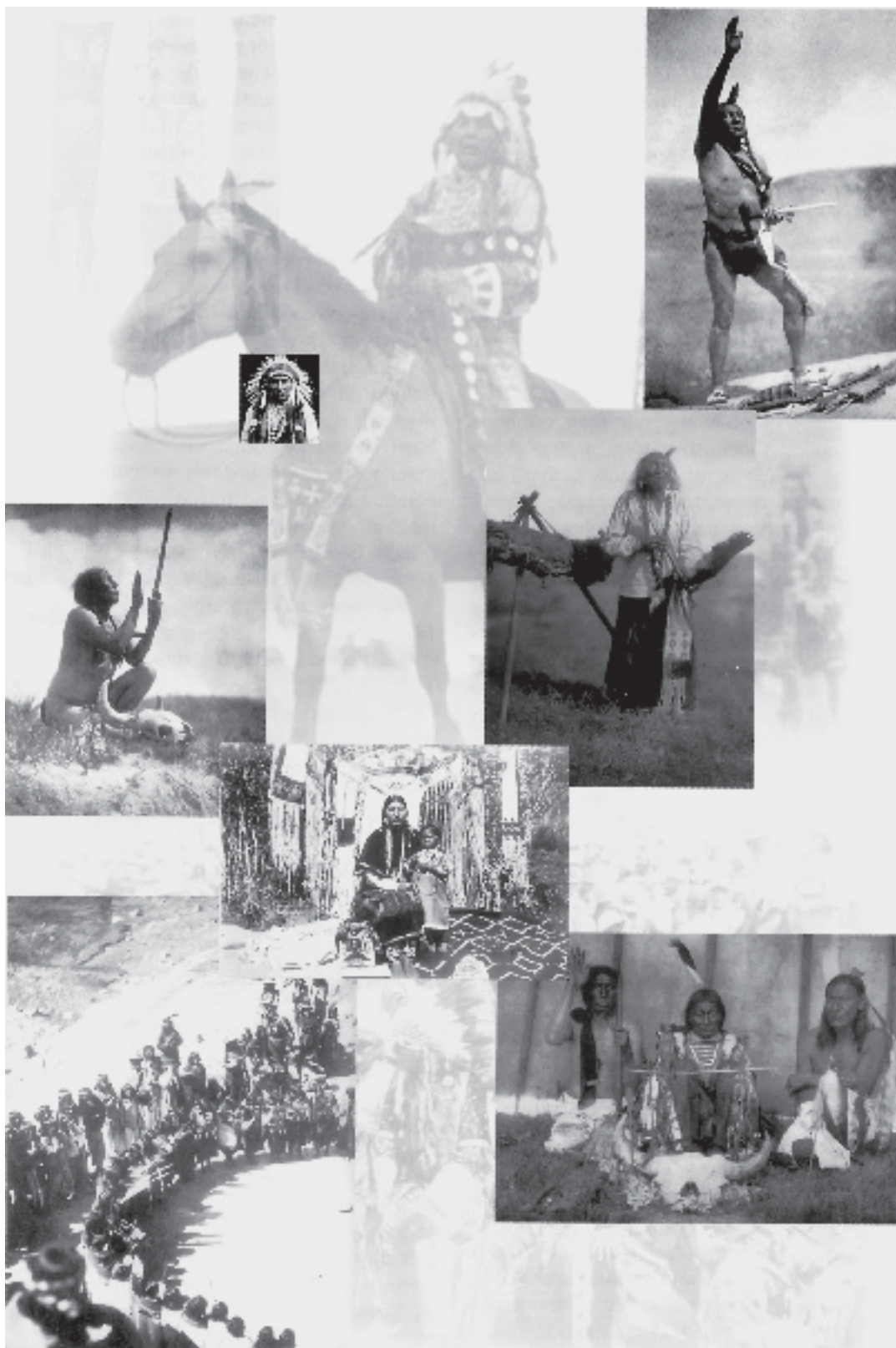
sabios, destaca que todo cuanto hacían era una forma de oración. Con esta visión de la profundidad de la religión de estos indios, no sería exagerado decir que las comunidades indígenas americanas constituyeron una cultura con una gran capacidad para el altruismo y el crecimiento espiritual.

Mi corazón ríe con alegría porque estoy en Tu presencia.

Jefe Chitmachas

Quiénes eran y de dónde venían los indios americanos sigue siendo un misterio y es muy poco lo que se conoce sobre sus orígenes. Sin embargo, existen similitudes en cuanto a herencia cultural con las culturas del norte de Asia, como el lamaísmo tibetano, que sugieren la existencia de ciertos lazos con poblaciones que habitaban en el noreste de Asia. Algunos piensan que un grupo de nora-siáticos migró a través de Siberia a Alaska y Canadá hace unos 30.000 a 60.000 años. La mayoría de los indígenas americanos cree que son originarios de su propia tierra y que puede que un grupo de ellos emigrara al norte de Asia llevando con ellos su cultura y sus rituales. Pero la historia sólo es importante si se puede sacar de ella alguna





lección. Para los indios, lo importante no es saber cómo llegaron a América, sino cómo se forjaron su cultura y su identidad. Sea cual sea su origen, los indios residieron en toda Norteamérica y desarrollaron numerosas culturas diferentes influenciadas por factores geográficos y ambientales. (Hultkrantz 1987, pp. 12, 13).

Las tribus indias coexistieron y vivieron en armonía con la naturaleza en Norteamérica durante miles de años. Sin embargo, con la llegada de los primeros españoles se produjo un gran cambio en su forma de vida. Se vieron abocados a una batalla constante con los europeos por la tierra, la religión y la preservación de su identidad. Se tuvieron que enfrentar repentinamente a una nueva forma de civilización que los alejó de su forma de vida original. Aunque estaban interesados en los productos que les ofrecían los europeos, como rifles, cuchillos de metal, whisky y caballos, no deseaban ni su forma de vida ni su religión². Sin embargo, al aceptarlos, dieron un paso hacia adelante en el abandono de su propio estilo de vida, la senda del camino rojo. Resistieron valientemente y lucharon para proteger su tierra de las invasiones y de la insolencia de los europeos. Conducidos por grandes guerreros y jefes, al principio se acercaron pacíficamente a los europeos en un intento de resolver el reparto de la tierra. Pero la crueldad que recibieron a cambio llevó a muchos de ellos a cometer actos agresivos y de venganza, desviándoles de sus creencias y de su fe. El camino hacia la Verdad es una senda peligrosa que solamente puede ser recorrida con pureza y actitud alerta.

Hubo otros factores en la lucha entre los indios americanos y los europeos que actuaron en contra de la supervivencia de los nativos. La propagación del virus de la viruela barrió repetidamente a miles de ellos. También les dieron a conocer el whisky intencionalmente, que primeramente tomaron como una bebida sagrada. A la larga, muchos se hicieron adictos al alcohol, perdiendo su espíritu y su voluntad. Finalmente, fueron derrotados tras repetidas campañas militares. Hoy en día la mayoría de

los indios americanos viven en reservas en condiciones de severa pobreza (Nerburn 1993, p 51).

Cuando abandonamos la democracia franca y el idealismo puro de nuestros principios y decidimos participar en el juego mundano de la competencia, nuestro timón quedó sin rumbo, perdimos la brújula, y los vientos de la tempestad del materialismo y el amor a la conquista nos zarandearon como hojas en el viento.

Ohiyesa

La presencia física de los indios ha sido en gran medida barrida de entre nosotros, sin embargo su espíritu continúa existiendo en los corazones de aquellos que han aprendido la belleza de su cultura. El camino rojo de los indios es una senda con una sincera y sencilla forma de vida que honra y ama la tierra y a todos los seres vivos y no vivos como una manifestación del Gran Espíritu, el Ser Supremo. Creían en la existencia de este Ser Supremo como el Conocedor, que ve y oye todo y nunca olvida; el Místico, cuyo poder no se puede ver y está oculto al hombre corriente; y el Amoroso, que se preocupa por toda Su creación. También es el Colérico y el Justo que se aparta de aquellos que no tienen amor. Sin embargo, Él es Generoso y perdona cuando somos necesitados y humildes. Creían que Su guía no les llegaba a través de la acción consciente sino cuando eran fuertes y estaban preparados para recibirla (Brown 2001, p. 84).

Los indios americanos no tienen una palabra para religión. La religión se teje en la fábrica de sus vidas diarias. Son las enseñanzas de sus antepasados que han recibido por medio de sueños y visiones. Estas enseñanzas se transmiten a los niños por medio de mitos, ceremonias, arte y música, y se mantienen en los corazones, enseñándole a uno a ser agradecido y amable con los demás. Jamás discuten sobre religión (Nerburn 1999, p. 196). Esta comprensión de la Unidad del Ser es la base del camino rojo, la senda de la fe. Se encuentra en la mayoría de las tribus de los indios americanos y se conoce también como el

Espíritu Indio (Hultkrantz 1987, p. 27).

Se dice que un día un joven negreció su cara y ayunó en retiro durante cuatro días con el propósito de soñar únicamente con el Hacedor de la Tierra (*Ma-o-na*). Vio de todo en su sueño, pero no a *Ma-o-na*. Al final comprendió que todas las formas visibles de creación con las que había soñado no eran otra cosa que *Ma-o-na*, incluido él mismo. (Brown 1982, p. 87)

Deberíamos comprender que todas las cosas son obra del Gran Espíritu... incluso aún más importante, deberíamos entender en lo más profundo de nuestros corazones que Él está también por encima de todo esto, con lo que tendremos miedo y amor, y conoceremos al Gran Espíritu, y entonces seremos, actuaremos y viviremos como Él desea.

Alce Negro

Aunque los indios vivían como una comunidad, nunca fomentaron la expansión de sus tribus porque creían que existe una poderosa fuerza en la soledad que se pierde en la multitud. Para ellos la religión es unión e intimidad con el amado, y es más valiosa en la soledad y el silencio. Vivían con simplicidad porque la felicidad para ellos era independiente del lujo de la vida y de hecho, a veces, incompatible con él. Fomentar el espíritu era el foco de su religión, con la visión de que los que permanecen en calma, sin miedo en la tormenta de la vida, son los que tienen éxito en conducir su vida (Nerburn 1999, pp. 86-88).

Guarda tu lengua en la juventud y puede que con la edad madures un pensamiento que sea útil para tu gente.

Wabasha, un jefe anciano

La oración de los indios es un continuo recuerdo del amor divino en cada acción de la vida. No hay un tiempo fijado para el rezo, porque cada cosa que hacen se realiza en forma de ritual y tiene un sentido y significado espiritual. Cuando despiertan por la mañana, el aseo es a modo

de purificación y ablución. Permaneciendo de pie y en soledad, encarrando el sol, ofrecen sus oraciones sin palabras. Cuando cazan, muestran su respeto por el animal cazado ofreciendo una oración de acción de gracias. Incluso cuando ven algo bello, se paran y honran a la belleza, porque ésta habla de la magnificencia del mundo Invisible. Reverencian toda la creación y creen que obtienen poderes espirituales de ella. Cada día de sus vidas es para Dios y cada acto de sus vidas es un acto religioso, una oración (*Ibid.*, pp. 90-93).

*La oración —el diario
reconocimiento del Invisible y
Eterno— es un deber inevitable
para nosotros... Para nosotros,
nuestras devociones diarias son más
importantes que la comida.*

Ohiyesa

Los indios creen en una Realidad oculta, escondida a los ojos del mundo de las apariencias. Esta Realidad sólo se revela cuando hay una conexión con el mundo espiritual que toca nuestro corazón y nuestro espíritu, aportando una sabiduría que puede desentrañar el significado y el propósito de nuestra vida. Normalmente esta sabiduría se comparte y se comunica a través de historias, porque en las historias lo imposible se hace posible, abriendo una puerta a un nivel oculto de realidad. Las historias o los mitos son vitales para dar forma a la sabiduría y a las enseñanzas de los indios, y normalmente sirven para varios propósitos. Muchas de ellas explican el medio ambiente y cómo las cosas están conectadas, y otras definen las normas de la comunidad. En un nivel más profundo de entendimiento, los mitos hablan de las verdades espirituales en una forma que es tangible y accesible (Brown 2001, pp. 55-59).

*Este mundo es una sombra de otro
mundo más real.*

Alce Negro

Aunque cada tribu tiene mitos únicos, hay temas comunes. A me-

nudo son humorísticos, pues el humor es la forma más fácil de llegar al corazón de una persona y de que la verdad se manifieste. Los animales son los maestros más grandes de los indios y normalmente los principales personajes de los mitos, aunque su pensamiento y acción son mayoritariamente humanos. En muchas de las historias también hay un personaje embaucador que también es sabio y heroico. Esta dualidad de carácter explica la presencia de cualidades ambivalentes pero complementarias de los elementos de la naturaleza. El coyote es uno de esos personajes que a veces es humorístico y a veces ridículo, siempre cometiendo errores. Sin embargo, es un héroe y sus acciones tienen una sabiduría oculta. Por ejemplo, se queja de su hambre o habla de sus deseos sexuales. Y cuando esto sucede, todo el mundo se ríe porque saben que su comportamiento no es aceptable. En otra historia, el coyote se queda atrapado en el hueco de un tronco y no puede salir. De repente, saca una concha de detrás de su oreja y corta todo su cuerpo en pequeñas piezas y las arroja fuera del hueco. Una vez fuera, recompone su cuerpo de nuevo y se va. En esta historia el coyote está simplemente recordando al oyente que sus expectativas sobre la realidad puede que no sean ciertas y que hay otros niveles de realidad (*Ibid.*).

Otro personaje común en los mitos es Iktomi, la araña, que es muy trabajadora e inteligente. Iktomi trabaja duro y pacientemente para tejer su red y tiene muchas lecciones que enseñar. Puede que su red sea fina, pero es fuerte y muy bien construida y sus habilidades para la caza son soberbias. Como todas las arañas, produce dos clases diferentes de hilo. Cuando teje su red, el centro es suave pero los círculos exteriores son pegajosos y naturalmente son los que cazan la presa. De esta manera, si la presa se sienta en el medio de su red tiene una oportunidad de escapar, si no es así es atrapada y devorada. Hay un importante mensaje espiritual en esta historia según el cual mientras viajemos hacia el centro estamos salvados, pero cuando perdemos nues-

tra atención y nos alejamos de la senda recta estamos perdidos (*Ibid.*).

*Que el Gran Espíritu proyecte luz
sobre tu camino...*

Alce Negro

Se cree que el Gran Espíritu está presente en todas las formas de la creación. Todos los elementos y fuerzas en la naturaleza, como el fuego y el viento, las cascadas y los árboles, tienen este espíritu en ellos y hablan a los seres humanos. Ofrecen sus cualidades únicas a los seres humanos y pueden influenciar sus vidas. Mientras que los buenos espíritus tienen una influencia positiva, los malos espíritus llevan con engaño a los seres humanos al camino erróneo (Rutledge 1992, p. 19). Los animales gozan de un respeto especial porque se considera que llevan en la tierra más tiempo que los humanos y por eso se les reverencia como guías y maestros. Los indios son conscientes de todos los poderes espirituales en la naturaleza y buscan interactuar con ellos para recibir su guía a través de sueños y visiones (Hultkrantz 1987, p. 30).

Los sueños y las visiones son indispensables en las vidas de los indios. Son una oportunidad para el contacto directo con lo sobrenatural y una puerta al mundo de los espíritus donde reside lo espiritual y el poder curativo. En todas las tribus hay un curandero o chamán, que está en contacto y recibe guía del mundo del espíritu. Estos sabios interpretan los sueños y visiones de su gente y los guían de este modo a través de sus poderes internos. Es a través de estas interpretaciones como conciben una sabiduría que les permite ver la realidad y la verdad, una mirada al mundo Invisible, una oportunidad para comunicarse con el Gran Espíritu. Su religión, la toma de decisiones y sus rituales se forman a menudo sobre la base de este conocimiento recibido (*Ibid.*).

Al contrario de los sueños, que son involuntarios, la búsqueda de visiones es un acto voluntario de identificación de la presencia de los espíritus guardianes. Cualquiera pue-

de tratar de tener una visión, un curandero buscando poderes curativos, o una persona con problemas en busca de consejo. Especialmente los indios jóvenes, cuando alcanzan la pubertad y se está formando su identidad, intentan esta búsqueda, como un rito iniciático. En estas búsquedas de visión, la persona intenta comunicar con el Gran Espíritu y busca Su guía. Normalmente, la visión se le presenta en la forma de un ser espiritual conocido que se comunica con el buscador. La presencia del Espíritu normalmente es muy fuer-

aproximadamente cuatro días durante los cuales ayunan y se mantienen despiertos en oración. Las mujeres pasan este tiempo solas dentro de una tienda y con muy poco alimento. El sufrimiento que soportan hace de la búsqueda una lección de humildad y ayuda a lograr la visión. A veces el buscador muere durante la búsqueda, ya que puede ser dura y peligrosa. Otras veces es expulsado de la montaña por el hambre, el frío o por animales, que pueden ser leones o arañas rojas. Sólo aquellos que son fuertes y tienen la capacidad de ver

a adoptar las cualidades de ese espíritu como una nueva identidad. A menudo esas cualidades sugieren un nombre sagrado para el buscador o incluso nuevos cantos sagrados y ceremonias tribales que con el paso del tiempo cambian y renuevan la cultura y las creencias del pueblo (*Ibid.*).

En muchas tribus de indios, sólo puede llegar a realizarse un sueño o una visión y obtener el poder recibido en la visión cuando es compartido con la comunidad. Normalmente es un curandero quien dirige la búsqueda, y la familia, junto con otras per-



te, como un rayo, y no puede pasar inadvertida. La sabiduría recibida en estas búsquedas es esencial para el desarrollo de la persona, puesto que le llega desde lo más hondo y es la única guía para ella. En el mundo de hoy, esta guía interior normalmente es inaccesible para los jóvenes; muy al contrario, están principalmente influenciados por las exigencias de la familia, la sociedad, o presionados por el grupo, y tienen poco interés en encontrar sus propios caminos en la vida (*Ibid.*).

En las búsquedas de visiones, normalmente los hombres se aíslan en la naturaleza, en la cima de una montaña o una colina, durante

a los espíritus y solamente aquellos que poseen un arduo deseo de búsqueda y se sacrifican, pueden conseguir intimidad espiritual y lograr una visión. Sin embargo, no hay oprobio por interrumpir la búsqueda, porque tan sólo significa que la persona no está aún preparada. Es una decisión tomada entre el buscador, el Creador y los antepasados. Normalmente el buscador experimenta una conexión poderosa con los espíritus y le visitan seres animales u otros fenómenos naturales. Para los indios, la conexión que se establece con el espíritu que les visita es a veces tan fuerte que cambia a la persona completamente, de modo que esa persona es llevada

sonas, apoya al buscador preparándole comida y cuidando que el fuego no se apague. Cuando se termina la búsqueda, se le cuenta todo al curandero en una sauna donde se hace la purificación. Entonces, el curandero o chamán interpreta la visión. Normalmente hay una ceremonia o ritual comunal a continuación en la que se representa la visión o el sueño y en la que participa toda la comunidad. Si el buscador no sigue las reglas rituales o maneja el poder descuidadamente, se cree que puede perder el poder recientemente adquirido o bien enfermar. Sólo mediante la participación de la comunidad es como puede el buscador recibir el poder otorgado,

al tiempo que todos los participantes resultan inspirados. Esto muestra lo importante que es para cada indio americano aprender a ir más allá del ser individual, tener una identidad colectiva y servir a la comunidad (*Ibíd.*).

Todos somos flores en el jardín del Gran Espíritu. Compartimos una raíz común, y la raíz es la Madre Tierra.

Abuelo David Monongye

La identidad de los indios se forma dentro del ámbito de la comunidad y depende totalmente de la virtud personal. Obtienen su honor a través del servicio a su comunidad. Cuando demuestran egoísmo y falta de valentía pierden su respeto y caen en vergüenza a los ojos de los miembros de la comunidad. Para los hijos, los padres serán siempre ejemplo de generosidad, gran corazón, coraje, abnegación y, en última instancia, amor a la comunidad como atributos de servidores públicos, incluso si ello les conduce a su propia pobreza y privación. Éste es el ideal que los indios buscan encontrar desde la cuna (Nerburn 1999, p. 103).

Gran Abuelo Sagrado, enséñanos amor, compasión y honor, para que podamos curar la tierra y curarnos unos a otros.

Oración Ojibway

Este sentimiento de comunidad se refuerza mediante los rituales ceremoniales y las reuniones sagradas donde hay un objetivo común. Cuando todo el mundo trabaja y reza por el interés del grupo, aprenden que la comunidad es más importante que el individuo. Hay diferentes clases de rituales que sirven para diferentes propósitos. Algunos se centran en buscar un beneficio, como éxito en la caza, alivio de enfermedades, o incluso tomar venganza. Estos rituales emanan de la parte más baja o física de la mente y son de naturaleza egoísta.

Por otro lado, la mente espiritual y más elevada se ocupa de la purificación del pensamiento y el enriquecimiento del alma. Se fortalece en las

ceremonias espirituales y puede así ayudar a realzar la experiencia de la unidad y la ausencia del yo (Brown 2001, p. 111).

Uno de los rituales más sagrados de los indios es el de «La Pipa Sagrada». Es el más importante entre la mayoría de las tribus porque fue el deseo del *Wakan-Tanka*, el Ser Supremo, que esta pipa sagrada le fuera entregada al pueblo por un espíritu animal en forma de mujer, la Mujer Búfalo Blanco. Ella la ofreció y dijo que por medio de la pipa sagrada la paz llegaría a aquellos que pudieran entender con sus corazones, no con sus mentes. En muchas religiones se cree que existe un ser sagrado que volverá pronto para salvar a la gente. Igualmente, a los indios se les enseñó que la Mujer Búfalo Blanco que trajo la pipa sagrada aparecerá de nuevo al final de este mundo, una venida no muy lejana. Esta historia de la Mujer Búfalo Blanco es una de las más valoradas entre la mayoría de los indios y muestra cómo establecen las relaciones entre la naturaleza y las personas. La historia narra:

Una mañana temprano, hace muchos inviernos, dos Lakota³ salieron a cazar. De repente vieron en la distancia una mujer muy bella que se acercaba. Era tan bella que uno de los hombres la deseó. El otro le advirtió de la apariencia sagrada de la mujer, pero fue inútil. Pronto la misteriosa mujer se aproximó y vieron que llevaba un vestido hecho con piel de castor, que tenía un pelo muy largo y era joven y bella. Con voz cantarina les dijo que debían dar un paso adelante si la deseaban. El hombre con los malos pensamientos se adelantó. Una nube los cubrió a ambos. Cuando las nubes se elevaron, sólo estaba la mujer con los huesos del hombre a sus pies. Los huesos estaban siendo devorados por serpientes hambrientas⁴. Luego pidió que le condujeran al jefe de la tribu... Cuando se encontró con el jefe, sacó un envoltorio con la pipa y dijo: «¡Guarda esto y ámalo siempre! Cada paso que deis sobre la tierra debe ser como una oración. La cazoleta de esta pipa es de piedra roja, es la tierra esculpida en la piedra y frente a su centro está la cría

de búfalo que representa a todas las criaturas de cuatro patas que viven sobre ella... la boquilla de la pipa es de madera y representa todo lo que crece sobre la tierra. Estas doce plumas que cuelgan, provenientes del Águila Moteada, representan a todas las criaturas con alas. Todas estas cosas vivas del universo son sagradas y están unidas a ti que fumas la pipa —todas dirigen sus cantos a *Wakan-Tanka*, el Gran Espíritu... Cuando rezas con esta pipa, rezas por y con todo. Esta Tierra que Él te ha dado es roja, y las criaturas de dos piernas que viven sobre la tierra son rojas, y el Gran Espíritu también te ha dado un día rojo, y un camino rojo».

Luego, la mujer comenzó a andar lentamente y desapareció, mientras se transformaba en un Búfalo blanco y después en un Búfalo negro (Brown 1971, pp. 3-10).

Ten piedad con tu pueblo y ámalo... Si hay disputa entre tu gente, intercede. Toma tu pipa sagrada y camina en medio de ellos. Muere si es preciso en tu intento para llevarles reconciliación.

Lección Winnebago

Los indios guardaron la pipa y la apreciaron con reverencia. Creían que fumando juntos creaban un espíritu amable y de la misma naturaleza. Usaban la pipa especialmente en las ceremonias de purificación, en las cuales se usaba como un medio simbólico de interacción con el mundo del espíritu. En el ritual, el líder tomaba una pizca de tabaco y, después de dirigirla a las seis direcciones de poder, la apuntaba hacia la persona que estaba siendo purificada y la colocaba en la cazoleta de la pipa, concentrando en ella todos los poderes del universo. Entonces declaraba: «Ahora enciendo la pipa... y la fumaremos todos juntos. Ofrezco la primera bocanada al Uno que está por encima de todo —y Le canto: *Hey jhey! hey jhey! hey jhey! hey jhey!*» (Neihardt 1932, p. 4).

La pipa simboliza a la persona y la cazoleta simboliza el corazón. El fuego usado para encender la pipa se entiende que representa el fuego del

Gran Espíritu, que quema todas las impurezas y deja la esencia del Gran Espíritu. Quizás uno puede llamar a esto fuego, el fuego del verdadero amor que ilumina el corazón del buscador. Cuando el tabaco es quemado en ese fuego, todas las cosas se unifican en el humo ascendente. La identidad del buscador es quemada de esta forma, dejando un sentimiento de unidad con todo. Es entonces cuando la frase «*Mitakuye Oyasín*, estamos todos emparentados», recitada por cada uno de los participantes, toma sentido (Brown 2001, p. 11).

Mira, nuestro humo ahora ha llenado la habitación. Al principio eran volutas y tu humo y mi humo se movían independientemente, pero ahora se han fundido en uno. Así deben ser nuestras mentes y nuestros espíritus cuando tengamos que hablar. Ahora estamos preparados, y de este modo nos entenderemos mejor.

Jesse Moses

En toda cultura así como en todo ser humano existe la capacidad tanto para lo divino como para lo salvaje. Es nuestra sinceridad y nuestro deseo lo que nos conduce a uno u otro lado. Es verdad que puesto que la humanidad no ha alcanzado una perfección global, nunca hay una sociedad perfecta. Sin embargo, una cultura y un modo de vida pueden alentar e inspirar a una persona para crecer espiritualmente y buscar la verdad. Y, en última instancia, es el amor en nuestros corazones el que toma la decisión. Quizás, el continuo esfuerzo que los indios hacen en recordar y servir al Gran Espíritu habla de su verdadero amor por Dios y del potencial de crecimiento espiritual que crea su cultura. Por esta razón, podemos considerar que la religión de los indios es una de las religiones profundamente espirituales del mundo.

Recemos para que el árbol de los indios americanos florezca de nuevo. Recemos para que un día el camino rojo sea reconocido y apreciado, un día en que la gente de todo el mundo sea cariñosa, considerada y compasiva con los demás. La cultura de los indios nunca será igual que en el

pasado, pero su alma ha permanecido y permanecerá en los corazones de los que la entienden y en el de los que buscan la verdad y la pureza que ofrece.

Oh Gran Espíritu, cuya voz oigo a través del viento y cuyo soplo da vida a todas las cosas, escúchame.

Voy hacia Ti como uno más de tus numerosos hijos; soy débil... soy pequeño... necesito Tu sabiduría y Tu fuerza.

Permíteme caminar entre la belleza, y haz que mis ojos perciban siempre las púrpuras y encendidas puestas de sol.

Haz que mis manos respeten las cosas que has creado, y da agudeza a mis oídos para que puedan oír Tu voz.

Hazme sabio, de modo que pueda comprender cuanto has enseñado a mi pueblo y las lecciones que has escondido en cada boja y en cada roca.

Te pido fuerza y sabiduría, no para ser superior a mis hermanos, sino para ser capaz de combatir a mi mayor enemigo, yo mismo.

Haz que esté siempre preparado para presentarme ante Ti con las manos limpias y la mirada alta. De manera que, cuando mi vida se extinga como se extingue una puesta de sol, mi espíritu pueda acudir a Ti sin nada de que avergonzarme.

Plegaria Ojibwa



Notas

1.- El camino rojo, el camino recto, *sarāt al-mustaqim* (Brown 1971, nota al pie 8). El camino rojo es el que une el Norte y el Sur y es considerado el buen y recto camino. Para los Sioux el norte es la pureza y el sur es la fuente de la vida (Brown 1971, nota al pie 10).

2.- Los nativos americanos consideraban que Jesús era indio, aunque no veían evidencias de sus enseñanzas en las acciones de los europeos (Nerburn 1993, pp. 56-57).

3.- De la rama Lakota de la tribu Sioux.

4.- El que está apegado a los sentidos y a las cosas de este mundo es alguien que vive en la ignorancia y por ello es consumido por las serpientes que representan sus propias pasiones (Alce Negro).

Referencias:

—Brown, Joseph Epes. 1971. *The Sacred Pipe: Black Elk's Account of the Seven Rites of the Oglala Sioux*, Baltimore, Maryland: Penguin Books, Inc.

—Brown, Joseph Epes. 1982. *The Spiritual Legacy of the American Indian*, New York: The Crossroad Publishing Company.

—Brown, Joseph Epes. 2001. *Teaching Spirits*, New York: Oxford University Press, Inc.

—Hultkrantz, Ake. 1987. *Native Religions of North America: The power of visions and fertility*, New York: Harper & Row Publishers, Inc.

—Nerburn, Kent. 1993. *The Soul of an Indian: and other Writings from Ohiyesa*, San Rafael, California: New World Library.

—Nerburn, Kent y Mengelkoch, Louise. 1991. *Native Americans Wisdom*, San Rafael, California: New World Library.

—Nerburn, Kent. 1999. *The Wisdom of Native Americans*, Novato, California: New World Library.

—Neihardt, John G. 1932. *Black Elk Speaks*, Lincoln-London: University of Nebraska Press.

—Page, Jake. 2003. *In The Hands of The Great Spirit*, The 20.000-Year History of American Indians, Nueva York: Free Press, A Division of Simon & Schuster Inc.

—Rothschild, Jeffrey. 1999. *Dador de Luz*, Editorial Nur. Madrid 2001.

—Rutledge, Don y Robinson, Rita. 1992. *Center of the World: Native American Spirituality*, North Hollywood, California: Newcastle Publishing Co., Inc.

